

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 207

EL CURRÍCULUM OCULTO DE LAS ESCUELAS

Iván Illich
1926-2002

*Iván Illich (nació el 4 de septiembre en Viena, Austria; murió mientras dormía el 2 de diciembre en la Universidad de Bremen, Alemania) estudió historia, filosofía, teología, sociología, diplomacia; fue ordenado sacerdote y tuvo el título de Monseñor al cual renunció para, según afirma él mismo, volver a ser un simple cristiano. Fue vicepresidente de la Universidad Católica de Puerto Rico, y en México formó parte de la pléyade de teólogos agrupados en el CIDOC (Centro Inter-cultural de Documentación) de Cuernavaca. Iván Illich es el representante más distinguido de la corriente de la desescolarización de la sociedad. Fue autor de numerosos artículos y ensayos sobre diversos temas. Algunos relacionados con la educación se hallan en: **Un mundo sin escuelas** (1973) y **Alternativas** (1974).*

Para poder ver claramente las disyuntivas a que nos enfrentamos, debemos primero distinguir entre el aprendizaje y la escolaridad, lo cual significa separar el objetivo humanístico del maestro del impacto de la estructura invariante de la escuela. Esta estructura oculta constituye una forma de instrucción que el maestro o el consejo de la escuela nunca llegan a controlar. Transmite indeleblemente el mensaje de que sólo a través de la escuela podrá el individuo prepararse para la vida adulta en la sociedad, que lo que no se enseña en la escuela carece de valor, y que lo que se aprende fuera de la escuela no vale la pena aprenderlo. Yo lo llamo el currículum oculto de la escolaridad porque constituye el marco inalterable del sistema, dentro del cual se hacen todos los cambios en el currículum.

El currículum oculto siempre es el mismo, cualquiera que sea la escuela o el lugar. Obliga a todos los niños de cierta edad a congregarse en grupos de alrededor de treinta, bajo la autoridad de un maestro autorizado, durante quinientas, mil o más horas al año. No importa si el currículum está diseñado para enseñar los principios del fascismo, el liberalismo, el catolicismo, el socialismo, o la liberación, mientras la institución reclame la autoridad de definir cuáles actividades son las que considera "educación" legítima. No importa si el propósito de la escuela es producir ciudadanos soviéticos o norteamericanos, mecánicos, o doctores mientras no se pueda ser un ciudadano o doctor si no se ha graduado. No importa si todas las reuniones ocurren en el mismo lugar mientras se consideren una asistencia: cortar caña es trabajo para los cañeros, corrección para los prisioneros, y parte del currículum para los estudiantes.

Lo que importa en el currículum oculto es que los estudiantes aprendan que la educación es valiosa cuando se adquiere en la escuela a través de un proceso graduado del consumo; que el grado de éxito de que disfrutará el individuo en sociedad depende de la cantidad de conocimientos que consume; y que los conocimientos sobre el mundo son más valiosos que los conocimientos adquiridos del mundo. La imposición de este currículum oculto dentro de un programa educativo distingue la escolarización de otras formas de educación planeada. Todos los sistemas escolares del mundo tienen características comunes en relación a su producto institucional, y éstos son el resultado del currículum oculto común de todas las escuelas.

Debe entenderse claramente que el currículum oculto de las escuelas traduce la enseñanza de una actividad en una mercancía cuyo mercado se monopoliza por la escuela. El nombre que ahora damos a esta mercancía es "educación", producto cuantificable y acumulativo de una institución profesionalmente diseñada denominada escuela, cuyo valor puede medirse por la duración y lo costoso de la aplicación de un proceso (el currículum oculto) al estudiante. El graduado de una universidad local y el que recibe un título de una universidad famosa podrán haber adquirido 135 créditos en cuatro años, pero están totalmente conscientes del valor diferencial de su acervo de conocimientos.

En todos los países "escolarizados" el conocimiento se considera como artículo de primera necesidad para la supervivencia, pero también como una forma de moneda más líquida que los rublos o los dólares. Nos hemos acostumbrado, a través de los escritos de Karl Marx, a hablar de enajenamiento

H

Agosto 25 de 2005

Academia de Humanidades FES-Acatlán

del obrero por su trabajo en una sociedad clasista. Debemos ahora reconocer el alejamiento del hombre de su aprendizaje cuando éste se convierte en producto de una profesión que aporta servicios y él se convierte en el consumidor.

Mientras más educación consume un individuo, mayor es el “acervo de conocimientos” que adquiere, y más se eleva en la jerarquía de los capitalistas del conocimiento. Así, la educación define una nueva estructura de clase para la sociedad dentro de la cual los grandes consumidores de conocimientos –aquellos que han adquirido un gran acervo de conocimientos– pueden alegar que tienen mayor valor para la sociedad. Ellos representan los valores de primera en la cartera de capital humano de una sociedad, y a ellos queda reservado el acceso a los instrumentos más poderosos o escasos de la producción.

De esta forma, el currículum oculto define y mide lo que es la educación, y el nivel de productividad a que tiene derecho el consumidor. Sirve como razón de la creciente correlación entre los trabajos y el privilegio correspondiente: que puede traducirse en ingreso personal en algunas sociedades, y en un derecho directo a servicios que ahorren tiempo, mayor educación y prestigio en otras. (Este punto es especialmente importante a la luz de la escasez de correspondencia entre la escolarización y la competencia ocupacional establecida en estudios como *Education and Jobs: The Great Training Robbery*, de Ivar Berg.)

El empeño en que todos los hombres atravesaran etapas sucesivas de ilustración está firmemente arraigado en la alquimia, el Gran Arte de una Edad Media decadente. Juan Amós Comenius, un obispo moravo, pansofista de motu proprio y pedagogo, es considerado con justicia como uno de los fundadores de la escuela moderna. Fue de los primeros que propusieron de siete a doce grados de instrucción obligatoria. En su *Magna Didáctica*, describió a la escuela como un instrumento para “enseñar a todos” y delineó un plan para la producción en masa de conocimientos, que de acuerdo con su método haría que la educación fuera más barata y mejor y permitiría que todos llegaran a su máxima realización humana. Pero Comenius no sólo fue uno de los primeros expertos en eficiencia. Fue un alquimista que adoptó el lenguaje técnico de su oficio para describir el arte de educar niños. El alquimista buscaba refinar los elementos base dirigiendo sus espíritus destilados a través de doce etapas de procesos sucesivos, de manera que pudieran convertirse en oro para su propio beneficio y el del mundo. Los alquimistas nunca lo lograron pese a todos sus intentos, pero en cada ocasión su “ciencia” rendía nuevas razones para su fracaso, y volvían a ensayar.

La pedagogía abrió un nuevo capítulo en la historia de la *Ars Magna*. La educación se convirtió en la búsqueda de un proceso de alquimia que construiría un nuevo tipo de hombre que encajara en un ambiente creado por magia científica. Pero por mucho que cada generación gastara en sus escuelas, siempre resultaba que la mayoría de la gente no estaba capacitada para que se le instruyera mediante este proceso y se la tenía que descartar como impreparada para la vida en un mundo de hechura humana.

Los reformadores de la educación que aceptan la idea de que las escuelas han fracasado caen dentro de tres grupos. Los más respetables son sin duda los grandes maestros de la alquimia que prometen mejores escuelas. Los más seductores son magos populares que prometen hacer de cada cocina un laboratorio de alquimia. Los más siniestros son los nuevos Masones del Universo que desean transformar todo el mundo en un enorme templo del aprendizaje.

Entre los maestros más notorios de la alquimia de hoy están ciertos directores de investigación, empleados o patrocinados por las grandes fundaciones, que consideran que si la escuela pudiera de alguna manera mejorarse, también podría volverse

económicamente más viable que las que ahora tienen problemas, y al mismo tiempo podría vender un paquete de servicios más grande. Aquellos a quienes preocupa principalmente el currículum pretenden que está pasado de moda o es irrelevante. De esta forma el currículum se llena de nuevos cursos empaquetados sobre Cultura Africana, Imperialismo Norteamericano, Liberación de la Mujer, Contaminación, o Sociedad de Consumo. El aprendizaje pasivo es equivocado –realmente lo es– de manera que amablemente permitimos que los estudiantes decidan lo que quieren que se les enseñe y cómo. Las escuelas son prisiones. Por lo tanto, los directores están autorizados a permitir clases fuera del edificio de la escuela, por ejemplo, moviendo los pupitres a una calle cercana de Harlem. El entrenamiento sensibilizado cobra actualidad. De manera que importamos la terapia de grupos al salón de clases. La escuela, que se suponía iba a enseñar todo a todos, se convierte ahora en todo para todos los niños.

Otros críticos subrayan que las escuelas hacen un uso ineficiente de la ciencia moderna. Algunos administrarían drogas que facilitarían al instructor el cambio de la conducta del niño. Otros transformarían la escuela en un estadio para el juego educativo. Otros más electrificarían el salón de clase. Si son los discípulos simplistas de McLuhan, reemplazarían los pizarrones y los libros de texto con happenings ayudados por todos los medios de difusión; si siguen a Skinner consideran que pueden modificar la conducta más eficientemente que los practicantes pasados de moda del aula.

No cabe duda que la mayoría de estos cambios han tenido algunos efectos saludables. Los alumnos de las escuelas experimentales son menos holgazanes. Los padres sí tienen una mayor sensación de participación en un distrito descentralizado. A menudo, los estudiantes a los que el maestro asigna un aprendizaje, resultan ser más competentes que los que se quedan en el salón de clase. Algunos niños sí mejoran sus conocimientos de un idioma extranjero en el laboratorio de idiomas porque prefieren jugar con las manijas de la grabadora que hablar con sus mayores. Sin embargo, todas estas mejoras funcionan dentro de límites predeciblemente estrechos, ya que mantienen intacto el currículum oculto de la escuela. Algunos reformadores quisieran deshacerse del currículum oculto de la escuela pública, pero es raro que lo logren. Las escuelas libres que llevan a más escuelas libres producen un espejismo de libertad, aun cuando la cadena de asistencia se ve a menudo interrumpida por largos periodos de vagancia. La asistencia mediante la seducción inculca la necesidad de tratamiento educativo de una manera más persuasiva que la asistencia renuente enforzada por un vigilante escolar. Los maestros permisivos en un aula acojinada pueden impedir fácilmente que los alumnos sobrevivan una vez que la dejan.

A menudo el aprendizaje en estas escuelas no es más que la adquisición de habilidades de valor social definidas, en este caso, por el consenso de una comuna en lugar de por el decreto de un consejo escolar. Nuevo presbítero no es más que viejo cura escrito con palabras más largas.

Las escuelas libres, para que realmente lo sean, deben cumplir con dos condiciones: primero, deben dirigirse de manera que se evite la reintroducción del currículum oculto de asistencia graduada y estudiantes autorizados que estudien a los pies de maestros autorizados. Y, más importante, deben proporcionar un sistema en que todos los participantes, personal y alumnos, puedan liberarse de las bases ocultas de una sociedad escolarizada. La primera condición frecuentemente queda estipulada dentro de los objetivos de una escuela libre. La segunda condición sólo se reconoce en raras ocasiones y es difícil definirla como objetivo de una escuela libre.